

TEXTOS DE LA TRADICIÓN UNÁNIME - 12

EL INCA GARCILASO SÍNTESIS DE DOS MUNDOS

Francisco Ariza



LA MEMORIA DE CALÍOPE

Anteriores:

1. *Los Misterios de Mitra*. Francisco Ariza.
2. *Defensa de Sócrates*. M^a Angeles Díaz.
3. *Deméter. Símbolos y Ritos de su Cosmogonía*. Id.
4. *La Historia, Ciencia de la Cosmogonía*. Francisco Ariza.
5. *Afrodita-Venus*. Adara M^a Ariza Díaz.
6. *La Mujer-Sabiduría en Dante y los Fieles de Amor*. Luigi Valli.
7. *Federico González. Desde la Costa Maya del Pacífico*. M^a A. Díaz.
8. *René Guénon. Maestro Masón*. Id.
9. *La Filosofía Política y la Idea de Justicia en Dante y los Fieles de Amor*. Francisco Ariza.
10. *Nobleza y Excelencia del Sexo Femenino*. Cornelio Agripa.
11. *La Mujer en la Obra de Shakespeare*. Antoni Guri.

TEXTOS DE LA TRADICIÓN UNÁNIME - 12

EL INCA GARCILASO SÍNTESIS DE DOS MUNDOS



Francisco Ariza



LA MEMORIA DE CALÍOPE

Julio 2019

ÍNDICE

I. Un Humanista del Renacimiento. 5.

II Cronista y Hermeneuta de la Tradición Incaica. 19.

I

UN HUMANISTA DEL RENACIMIENTO

Este breve ensayo pretende ser una aproximación a la figura y la obra del Inca Garcilaso de la Vega, considerándolo como el primer cronista que supo transmitir a la cultura europea lo que en realidad fue la tradición incaica, una de las grandes civilizaciones de la Historia. Asimismo, queremos dejar constancia de su dimensión como humanista perteneciente a la corriente neoplatónica del Renacimiento.

El Inca Garcilaso nace el 12 Abril de 1539 en el Cuzco, la capital del Imperio Inca. Era hijo de la princesa indígena Isabel Chimpu Ocllo, sobrina del Inca Huayna Cápac y nieta del antepenúltimo Inca Túpac Yupanqui. Su padre fue el capitán extremeño Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, el cual descendía de una prestigiosa familia de la nobleza extremeña, los Suárez de Figueroa, quienes fueron titulares del Ducado de Feria. De hecho, y por voluntad expresa de su padre, nuestro protagonista fue bautizado como Gómez Suárez de Figueroa y Vargas y sólo más tarde, estando ya en España, el propio Inca se lo cambiaría por el de Garcilaso de la Vega, que era también el del famoso poeta del mismo nombre, su tío abuelo el toledano Garcilaso de la Vega. Precisamente, en su línea genealógica paterna encontramos personajes tan relevantes como el Marqués de Santillana y Jorge Manrique (autor de las famosísimas "Cartas a la muerte de su padre"), o bien Fernán Pérez de Guzmán y Garci Sánchez de Badajoz, por nombrar sólo a unos cuantos, pero muy representativos, de su poblada familia española.

A la edad de 21 años el Inca Garcilaso llega a España procedente de su Cuzco natal, instalándose poco tiempo después en Montilla (en la campiña cordobesa), acogido por su tío paterno Alonso de Vargas. Este lo introducirá en los círculos intelectuales de Sevilla y sobre todo de Córdoba, donde se encontrará rodeado de historiadores, arqueólogos, anticuarios y hebraístas, así como de teólogos vinculados muchos de ellos a la Compañía de Jesús, que en aquella época, en pleno Renacimiento, estaba muy abierta a las ideas herméticas y neoplatónicas. Merecen destacarse a los historiadores Ambrosio de Morales y Bernardo de Alderete, o a Francisco de Castro y a Juan de Pineda, al hebraísta Jerónimo de Prado (de quien recibirá consejos en su traducción de *Los Diálogos de Amor* de León Hebreo) y a Francisco Fernández de Córdoba, emparentado con Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

El Inca Garcilaso no fue ajeno al espíritu del Renacimiento, una época de grandes contrastes, como son todas aquellas que traen consigo un cambio de ciclo histórico. Pero si algo distingue al periodo renacentista es el regreso de la tradición greco-romana. En efecto, el Renacimiento no sólo recibirá lo que todavía seguía estando vivo del arte y del pensamiento medieval, sino que él se distinguirá por la recuperación de la Cultura clásica, cuyas ideas volverán a brillar con fuerza durante el primer Renacimiento (el *Quattrocento*), recogiendo así una tendencia que ya estaba en la obra de los "Fieles de Amor", corriente del Hermetismo cristiano que existió en Italia y otros lugares de Europa entre los siglos XIII y XIV, y a la que pertenecieron, entre otros, Dante, Guido Cavalcanti, Boccaccio y Petrarca. Ellos fueron precursores de ese humanismo renacentista de raigambre hermética y neoplatónica que comprendió la importancia que el legado de la Antigüedad tenía como una fuente de renovación de las ideas y por consiguiente de las mentalidades. Para los hombres y muje-

res del *Quattrocento* (imbuidos de una concepción cíclica del tiempo en conformidad con todas las civilizaciones tradicionales) el progreso se entendía como una vuelta a los valores de la Antigüedad. No consideraban a esta algo fenecido y superado por la Historia, sino que por el contrario la veían como un modelo donde poder alimentar su genio creativo, abriendo así nuevas perspectivas y renovando la herencia recibida de su propia Tradición cultural.



Fig. 1. Isabel Chimpu Ocllo, madre del Inca Garcilaso.

En el caso del Inca Garcilaso, el interés por la Antigüedad Clásica es el mismo que siente hacia la Tradición de sus antepasados incaicos, cuya memoria reivindicará en las tres obras que nos legó: *La Florida del Inca: historia del adelanta-*

do Hernando de Soto, *Los Comentarios Reales de los Incas*, y *La Conquista del Perú*, este último título dedicado a su padre. También escribió *Relación de la Descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas*, un antepasado suyo del siglo XIII que estuvo en las campañas por la reconquista de Andalucía junto a Fernando III el Santo y su hijo Alfonso X el Sabio, y al que hemos de añadir a la lista de sus familiares españoles ilustres.¹

Como estamos viendo, el Inca Garcilaso perteneció tanto a la nobleza incaica como a la española, y esta doble condición marcaría sin duda alguna su destino, que según nuestro criterio fue el de haber tomado clara conciencia de lo que significa ser heredero de una cadena humana que tuvo entre sus eslabones a verdaderos “padres de la patria”, según el concepto romano de esta expresión, es decir los fundadores, conservadores y transmisores de una cultura que, en su caso, eran tanto americana como española. En definitiva, comprendió que tenía una misión en la vida por encima de todo lo demás, sabiendo de las circunstancias no siempre favorables que tuvo que afrontar para tamaña empresa: la de hacer de puente entre el Nuevo y el Viejo Mundo. Dos realidades histórico-geográficas y culturales que indudablemente logró conciliar en sí mismo, según veremos más adelante.

Como íbamos diciendo, la influencia de la Antigüedad Clásica en el Renacimiento se hace palpable en la arquitectura y el arte en general, pero también en el ámbito del pensamiento, que pivotará en torno a la obra de Platón y los neoplatónicos, y que tendrá en Italia, especialmente en Florencia, su principal foco de difusión, como lo tendrá también el Hermetismo gracias a las traducciones del *Corpus Hermeticum* llevadas a cabo por la Academia Platónica de Florencia, nacida bajo el mecenazgo de Cosme de Medici y dirigida por Marsilio Ficino, pues fue él quien gracias a sus traducciones

¹ En un principio pensó incluir ese texto en *La Florida del Inca*, lo que finalmente no llevó a cabo.

y comentarios tejió esa íntima conexión entre Platón, Hermes Trismegisto y el Cristianismo. Ficino, y otros miembros de la Academia florentina, era uno de los autores que nuestro Inca tenía en su biblioteca junto a los ya nombrados Dante, Boccaccio y Petrarca, y en la que abundaban obras de Filosofía, Literatura y Arte de todos los tiempos. El Inca Garcilaso fue un gran bibliófilo, y llegó a conformar una auténtica biblioteca renacentista de varios cientos de ejemplares, que para la época era un volumen importante, y donde estaban representadas todas las ramas del saber.

Se destacan también las obras sobre Historia, y así encontramos autores como Heródoto, Tucídides, Polibio, Suetonio, Tito Livio, Plutarco, e incluso a Julio César, autor de la *Guerra de las Galias* y la *Guerra de Hispania*, sin olvidarnos de Flavio Josefo, etc. El Inca Garcilaso tenía un verdadero interés por la Historia, hasta el punto que, hablando con propiedad, su obra debe enmarcarse dentro de esta disciplina, en sentido amplio. La Historia, ligada con el Tiempo, lo está por ello mismo con la memoria, y en este sentido es un vehículo del pensamiento, constituyendo una vía legítima de conocimiento.

El hecho de que la Historia esté presidida por una Musa, Clío, implica necesariamente la relación de aquella con las demás ciencias y artes regidas por sus otras hermanas, hijas todas de Mnemosine (la Memoria) y Zeus. Se conoce además la íntima relación de las Musas con Apolo, el dios solar y la luz del Intelecto, y con Atenea, la diosa de la Sabiduría. Una de ellas, Urania, preside la Astronomía y en consecuencia los ritmos y ciclos cósmicos, cuyas pautas regulan el proceso y acontecer de la vida y la historia de los hombres. Otra es Calíope, la que inspira la poesía épica, es decir la narración de los hechos ejemplares y míticos llevados a cabo por los dioses y los héroes. Con esto queremos señalar que en la Historia (cuya memoria Clío secretamente conserva en el libro

que siempre la acompaña) conviven y se entrelazan constantemente el tiempo cíclico, donde se desarrolla la existencia humana, con el tiempo mítico que viven los dioses y héroes divinizados (o en proceso de divinización), cuyas hazañas intentan imitar todos aquellos que habiendo deseado ser recibidos en el Palacio de la Sabiduría buscan una salida a la reincidencia cíclica para penetrar en ese “otro tiempo” al encuentro con su verdadero destino, que es celeste y olímpico. Bajo esta perspectiva la Historia se hace universal y se adentra en el vasto territorio del Alma del Mundo (análoga al alma humana), que también podría llamarse el Gran Teatro del Mundo, presidido por Melpómene y Talía.



Fig. 2. Edición francesa de *Los Comentarios Reales*, o *La Historia de los Incas, Reyes del Perú*. París, 1633.

En cierto modo el Renacimiento es un periodo de transición, aunque por otro lado constituye un ciclo en sí mismo perfectamente definido dentro de la historia de Occidente. Pero es cierto que una de sus características es la de hacer de gozne o de intermediación entre dos épocas, la antigua y la moderna, y esto es precisamente lo que la convierte en una época singular, pues lejos de representar un periodo convulso como lo fueron otros momentos semejantes (por ejemplo, el que tuvo lugar tras la caída del Imperio romano), en el Renacimiento se produce todo lo contrario: es, como indica su nombre, un renacer de la cultura occidental, que se expresa como una especie de síntesis donde convergen las distintas corrientes de esa cultura, y no sólo la Griega y la Romana, sino también la que procede de Egipto y de la Alejandría helenística, cuna del Hermetismo, y por supuesto del Cristianismo y la Cábala, es decir la teosofía judía, que surge precisamente en el Mediodía francés y en España, donde alcanza su máximo esplendor en el siglo XIII, concretamente en las juderías de Castilla y Cataluña.

Con la expulsión de los judíos no conversos de España en 1492 también se fueron muchos cabalistas, que se dirigieron a distintos países europeos, entre ellos Italia, donde contactaron con los neoplatónicos y hermetistas cristianos, entre ellos Pico de la Mirandola (otro pilar del Renacimiento perteneciente como hemos dicho a la Academia Platónica de Florencia), quien elaboraría la primera síntesis que daría nacimiento a la Cábala Cristiana, que no se entendería efectivamente sin el componente neoplatónico y hermético.²

² Recordando a sus contemporáneos Shakespeare y Cervantes, estos, al igual que el Inca Garcilaso, estuvieron influenciados por todas estas corrientes de pensamiento. En efecto, es evidente en las obras de uno y otro la presencia fecunda de la Tradición Clásica, incluyendo asimismo todo cuanto se refiere a las órdenes de caballería, sus mitos y leyendas que describen las hazañas y aven-

Debemos tener en cuenta que el Renacimiento estuvo presidido por el espíritu de la concordia, y la convergencia cultural entre las distintas corrientes y tradiciones a la que aludimos no es sino una de las manifestaciones de ese espíritu. Retengamos esta palabra, concordia, o armonía, pues será, junto a la de utopía, una de las ideas-fuerza del Renacimiento, y con las que el Inca Garcilaso construirá no sólo su obra literaria, sino también la que iluminará sus más íntimos pensamientos y dará paz y sosiego a su alma. La búsqueda de esa armonía, de esa “unión de los contrarios” como utopía posible de ser vivida, hacen del Inca Garcilaso un genuino representante de la época renacentista, casi un símbolo de ella. Su “mestizaje” racial es también el de dos culturas: la americana y la europea, aparentemente contradictorias, pero que supo conciliar y concordar en sí mismo al comprender que no eran realidades incompatibles.

Esa comprensión es sin duda fruto de su filiación con la obra de los neoplatónicos, que llega a conocer en profundidad gracias a su traducción de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo, que lo estimula a consultar y a proveerse de aquellos libros que recogen el pensamiento platónico y las ideas

turas de los héroes y que beben por igual del Hermetismo como de las fuentes griegas y romanas, de su poética y la visión estoica y simultáneamente dionisiaca de la vida.

Por otro lado, algunos investigadores también han visto en ciertas obras de Shakespeare la huella de la Cábala, o al menos cierta influencia, lo cual no debe extrañarnos pues él vivió inmerso en el ambiente del Renacimiento Isabelino, que acogió en su seno las corrientes cabalístico-cristianas que llegaban del continente europeo; algunos han querido ver esa huella en el Quijote cervantino, y lo cierto es que Cervantes conoció y citó en sus obras el libro de León Hebreo. Lo que sí se sabe con certeza es que el esoterismo judío influiría en cierta medida en otros contemporáneos españoles de Shakespeare y Cervantes, como Fray Luis de León, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz.

que lo expresan. Esta traducción la termina hacia 1590, publicándose bajo el título *La Traducción del Indio de los Tres Diálogos de Amor de León Hebreo*.



Fig. 3. Traducción del Inca Garcilaso de los *Diálogos de Amor*.

De ahí que en su biblioteca se encuentren, además de los neoplatónicos, también Aristóteles (discípulo de Platón), Cicerón, Séneca, Virgilio, Ovidio, Filón de Alejandría, Flavio Josefo, el ya nombrado Fray Luis de León, Dante, Boccaccio, Petrarca, Baltasar Castiglione (autor de *El Cortesano*), Ludovico Ariosto, Francesco Guicciardini, por supuesto León Hebreo (de nombre judío Judá Abravanel), con varias ediciones de sus *Diálogos de Amor*, etc., ocupando un lugar central las obras de Marsilio Ficino y Pico de la Mirandola. Los *Diálogos de Amor* son igualmente un tratado de Hermetismo, y en ellos no está desde luego ausente el mensaje cristiano, y por supuesto la Cábala.

A este respecto, debemos decir que el Inca respetó mucho al pueblo hebreo y su cultura, y pensamos que no fue por casualidad que eligiera traducir estos *Diálogos de Amor* escritos por un judío, que además era sefardita.³ El Inca conocía la obra de varios “conversos” españoles y estaba familiarizado con las corrientes “heterodoxas” que corrían por España en esa época, o sea que era un hombre muy abierto en cuanto a recibir todo tipo de influjos que estuvieran en la senda del conocimiento de la Filosofía Perenne. Entre esos conversos cuyas obras tenía en su biblioteca señalaremos a Luis Vives y al ya citado y Fray Luis de León, a Fernando de Rojas, Antonio Montoro y Huarte de San Juan. Conocía además la *Gramática Castellana* de otro converso, Antonio de Nebrija, los *Diarios* de Cristóbal Colón y las crónicas históricas de Baltasar Morelos, Cieza de León y Pedro Mexía.⁴

³ Era oriundo de Portugal, aunque su familia se trasladó a Castilla, donde León Hebreo llegaría a ser médico de los Reyes Católicos, antes de su expulsión, que le llevaría a Italia.

⁴ Ver Carmen Durand: “El Mundo Andino en la primera globalización”, artículo incluido en la obra colectiva *Ante el Espejo Trizado. Diálogos entre las culturas. Coloquio internacional*. México, 2003.

El Inca Garcilaso, desarraigado en cierto modo de su tierra natal peruana, llegó a identificar su condición con la del pueblo judío, pero además tuvo acceso a las obras de dos insignes judíos de los primeros siglos de nuestra era: el neoplatónico Filón de Alejandría y Flavio Josefo, el uno conector en profundidad de la filosofía griega, la que concilió con el judaísmo, y el otro un judío romanizado que conocía perfectamente la antigua tradición de sus padres, como lo demuestran sus dos obras principales: *Antigüedades Judaicas* y *Guerra de los Judíos*, que también le sirvieron al Inca como modelo para los *Comentarios Reales* y sus otros libros.⁵

Resaltar asimismo, y en relación con lo que estamos tratando, que a través de Filón y del historiador Flavio Josefo, nuestro autor penetra en el mundo alejandrino y advierte la vasta obra de síntesis y de conciliación entre doctrinas aparentemente contrarias que se realizó en esa época de esplendor, y es indudable que esto lo estimula y le ayuda a comprender su propia situación existencial, y lo que es más importante para nosotros: la dimensión que podrá adquirir su labor como cronista que desea perpetuar la memoria de la Tradición incaica y de todo cuanto aconteció durante la conquista del Perú, que él recoge en la *Historia de la conquista del Perú*, su otro gran libro, y que en realidad era una continuación de los *Comentarios Reales*.

En el artículo de Carmen Durand, citado anteriormente en nota, la autora recalca la influencia de los *Diálogos* de León Hebreo en el Inca Garcilaso, y destaca algunas analogías entre la cosmovisión de los Incas y la de los neoplatónicos que el propio Garcilaso establece en los *Comentarios Reales*.

“Efectivamente varios lazos unen a los peruanos

⁵ Para el Inca Garcilaso existía un paralelismo entre Roma y el Cuzco: ambas fueron las precursoras y anticiparon la llegada del Cristianismo.

con los neoplatónicos. El corazón, sede de la fuerza vital del hombre según León [Hebreo], es también, para Garcilaso, la sede de la memoria. Manco Cápac, el primer Inca, inicia el culto solar. En los *Comentarios*, este monarca –que se parece como un gemelo a la alegoría de Júpiter hecha por León– ordena a sus sujetos venerar al astro en signo de gratitud por sus beneficios naturales, cuando les enviaba luz y calor... ‘El Sol y la Luna les habían enviado a los Incas dos hijos para sacarlos del salvajismo’. El amor civilizador de los Incas guía sus conquistas.

El culto solar vale a los Incas de ser integrados en la filosofía universal de León, como una variante andina, “antártica”, para emplear una palabra que le gustaba mucho al Inca. En los *Diálogos*, Filón explica a Sofía que la luz del sol depende de la luz del entendimiento divino y la sirve; la luna es la imagen del mundo, del cual procede. Todos los pueblos poseen una parcela de esa luz divina, de esa unidad. Garcilaso traspuso también al mundo andino la noción de ánima, otra manera de trascender los cultos telúricos y paganos. De todos modos, las huacas podían también ser interpretadas a través de las nociones neoplatónicas ya que, como lo argumenta Filón, se divinizan los elementos naturales no sólo por su grandeza sino porque cada uno de esos elementos estaba gobernado por la virtud espiritual y participaba de la divinidad intelectual”.⁶

En verdad, y como señala Federico González (*Las Utopías Renacentistas*, cap. XI), los *Diálogos de Amor* pueden ser consi-

⁶ *Ibíd.*

derados también como una utopía, y el diálogo habido entre el Filón y la Sabiduría va trazando, como el propio Federico afirma, una arquitectura sutil que se va conformando gracias a la intervención del Eros divino como elemento aglutinador de todo lo creado.

Todo esto nos lleva a retomar de nuevo la idea de que no puede haber concordia o conciliación a los niveles a los que estamos haciendo referencia sin la fuerza del Amor, que es el que según los *Comentarios Reales* guiaba a los Incas en su labor civilizadora. Hesíodo habla de él como uno de los dioses más antiguos, sugiriendo así que estuvo presente en la gestación del Mundo, y por ello mismo es imprescindible su presencia en toda obra que pretende precisamente recrear la Obra original y primigenia, y la idea de civilización y su plena actualización es un ejemplo de ello. Así ocurre también entre los seres humanos y con cada uno de nosotros en particular. Como dice Platón en *El Banquete* el amor enlaza entre sí a todas las cosas del Universo, y cuando se trata del Amor intelectual, el más poderoso y desprendido de todos los amores, entonces el único interés que nos mueve bajo su influjo es la búsqueda y la unión con la Sabiduría, en el grado que esto fuere y bajo la acción que nos haya sido encomendada por la Providencia. Leemos lo siguiente en los *Diálogos de Amor*, transcribiendo una de las citas recogidas por Federico de la traducción que hizo precisamente el Inca Garcilaso:

“FILÓN.- Ya es tiempo de decírtelo. Bien sabes que el mundo fue, mediante el amor, producido del sumo Criador; porque, mirando el sumo Bien la inmensa hermosura suya, y amándola, y ella a él como a sumo hermoso, produjo o engendró, a semejanza de su hermosura, al hermano universo: el fin del amor es, como dice Platón, parto en hermoso. Producido, pues, el universo del sumo Criador

suyo a semejanza o a imagen de su inmensa sabiduría, nació el amor del Criador acerca de ese universo, no como de imperfecto a perfecto, sino como de perfectísimo superior a menos perfecto inferior, y como del padre al hijo y el de la causa a su efecto singular; por lo cual el fin de este amor no es alcanzar hermosura que falte al amante, ni por deleitarse en la unión del amado, sino por hacer alcanzar al amado mayor perfección, de la cual faltaría sino la adquiriese por el amor del amante y por deleitarse ese divino amante en la hermosura mayor, la cual el amado universo alcanza mediante su divino amor, como acaece en todos los amores de las causas a sus cuatro efectos, de los superiores a los inferiores, de los padres a los hijos, del maestro al discípulo y de todos los bienhechores a los que reciben sus beneficios. Que su amor de ellos es deseo que su inferior arribe al grado mayor de la perfección y hermosura en la unión, de la cual se deleita, ese amante con ese amado; y esta delectación del amante, que recibe en la perfección y hermosura del amado, es el fin del amor de ese amante”.

II

CRONISTA Y HERMENEUTA DE LA TRADICIÓN INCAICA

Desde esta perspectiva, para el Inca Garcilaso el ser “mestizo” no era pues una “mezcla” de realidades discordantes, que evidentemente lo pueden ser en un plano de la realidad si las cosas no se reconocen en su intrínseca unidad, donde las oposiciones y los contrarios siempre se resuelven.⁷ La

⁷ El Renacimiento resolvió esa oposición también en el plano histórico al conciliar entre sí lo antiguo y lo contemporáneo. Pero lo más importante para nosotros es que entre sus hombres más cualificados se fraguó esa conciliación en el orden mismo de las ideas, y por consiguiente en el proceso de realización por el Conocimiento. Por ejemplo, no hay mayores contrarios o antagonistas que lo docto y lo ignorante, y sin embargo el más grande metafísico del Renacimiento, Nicolás de Cusa, basa su doctrina principal en la unión entre ambos, dando lugar a la “docta ignorancia”, que para él, paradójicamente, es el mayor grado posible de conocimiento, pues lo docto no es aquí sinónimo de “erudito” o “culto”, ni tampoco la ignorancia a la que se refiere tiene que ver con la del hombre “iletrado” y “tosco”. Al unir o conciliar ambos concepto, Nicolás de Cusa quiso dar a entender que ante al Magno Misterio de la Vida el hombre asume su total ignorancia con plena certeza de ella, es decir lúcidamente, pues habiendo llegado por un *excessus mentis* a la “intuición intelectual” (lo que es fruto de un intenso trabajo con uno mismo) ha comprendido que en verdad “sabe que no sabe” (el famoso “solo sé que no sé nada” de Sócrates), y que ese Misterio es lo único Real, pues todo lo que existe, desde lo más inferior hasta lo más excelso de la Manifestación Universal, incluido el Ser mismo, depende (y pende) enteramente de Él.

búsqueda de la conciliación de sus ascendencias americana y española (y por ende europea) fue impulsada en primer lugar por una comprensión de lo que ambas significaban en él, en su persona, y para ello tuvo que emprender un trabajo interior que le llevaría a absorber lo mejor de la cultura incaica y la cultura europea. Conociendo la esencia de ambas, concluyó que eran una en su identidad más profunda, una identidad que coincidía con la suya propia; comprendió que únicamente las formas de expresar la esencia de esas culturas eran distintas, como distintos son los seres humanos, las lenguas o las razas entre sí, y no por ello la especie humana deja de ser la misma en todos y cada uno de nosotros.

Esa concordancia la podemos ver plasmada precisamente en su escudo de armas, que él mismo diseñó siguiendo las leyes de la heráldica. En nuestro estudio sobre el linaje mítico e histórico del Señorío de Montemayor y de los Duques de Frías señalamos que la heráldica constituye una simbólica donde:

confluyen elementos míticos e históricos, y que merecen ser puestos de relieve (...) pues en ellos se conserva precisamente la memoria del linaje. Y no simplemente la memoria que puede ser escrita en documentos, sino la memoria que se traspasa a través de los símbolos, los emblemas, la plástica, la pintura y la iconografía en general. De algún modo el escudo heráldico forma parte de la construcción de la memoria de una Casa nobiliaria, según la concepción antigua que se tenía de ello, y que es la que a nosotros nos sirve como hilo argumental por ser la más fidedigna a su espíritu originario.

Para el Inca Garcilaso su Casa nobiliaria era doble, inca y española, y la manera de visualizar, o de exteriorizar, esa

concordancia consistía en plasmarla en su escudo personal, elaborado por él mismo como decíamos, como no podía ser de otra manera pues sólo él conocía las “claves secretas”, guardadas en su corazón.



Fig. 4. Escudo de armas del Inca Garcilaso.

Podemos ver dos partes iguales que dividen el escudo simétricamente. En su mitad izquierda aparecen los símbolos

y emblemas de su linaje paterno: de arriba abajo: los distintivos de los Vargas, los Figueroa (las cinco hojas de higuera = figuera), los Sotomayor (el ajedrezado) y los Lasos de la Vega, donde figura la expresión “Ave Maria Gratia Plena”. En su mitad derecha tenemos los del linaje materno, de abajo arriba: el *amaru* o serpiente doble (semejante a las serpientes del caduceo hermético), de cuyas fauces surge el *kuychi* o arco iris, símbolo que significa la unión o alianza del cielo y la tierra, y del que pende la *maskaypacha* o borla real de los incas, y por último la *killá*, la Luna, esposa y hermana del *Inti*, el sol, el progenitor de los gobernantes Incas.

Acerca del *kuychi* o arco iris, y su relación con el Sol, he aquí lo que dice el propio Inca Garcilaso en el capítulo XXI de los *Comentarios Reales*:

“Otro aposento (que era el cuarto) dedicaron al arco del cielo, porque alcanzaron que procedía del Sol, y por ende lo tomaron los Reyes Incas por divisa y blasón, porque se jactaban descender del Sol. Este aposento estaba todo guarnecido de oro. En un lienzo de él, sobre las planchas de oro, tenían pintado muy al natural el arco del cielo, tan grande, que tomaba de una pared a otra con todos sus colores al vivo”.

A uno y otro lado del escudo la siguiente leyenda: “con la espada y con la pluma”, extraída del versículo 40 de la “Égloga III” de su tío abuelo, el poeta Garcilaso de la Vega, de verbo cristalino, y uno de los grandes creadores de la lengua castellana, cuando dice: “tomando, ora la espada, ora la pluma”. Tenemos aquí otra “conciliación de opuestos”, y podríamos afirmar que el Inca utilizó la espada de su herencia paterna española como pluma con la que dar testimonio escrito de la Tradición de sus antepasados ame-

ricanos, siendo por ello nada más y nada menos que su cronista y su intérprete, es decir su hermeneuta para el Viejo Mundo.

Al mismo tiempo, y ante las incomprendiones y la falta de rigor de los distintos cronistas que escribieron sobre la tradición de sus antepasados incaicos él siente la necesidad, y la obligación, de decir la verdad acerca de ella, para que no quedase sepultada su memoria en el olvido.⁸ En los *Comentarios Reales* nuestro autor, dirigiéndose a su tío el Inca, le dice lo siguiente:

“Porque allá los españoles y las otras naciones sus comarcas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus reyes y los ajenos, y el trocarse unos imperios en otros, hasta saber cuántos mil años ha que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros que carecéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas? ¿Quién fue el primero de nuestros Incas? ¿Cómo se llamó? ¿Qué origen tuvo su linaje? ¿De qué manera empezó a reinar? ¿Con qué gente y armas conquistó este gran Imperio? ¿Qué origen tuvieron nuestras hazañas?

El Inca, como que holgándose de haber oído las preguntas por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas, se volvió a mí (que ya otras veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces) y me dijo: ‘Sobrino, yo te las diré de muy buena

8 Se refiere sobre todo a los cronistas españoles que, para empezar, desconocen el quechua, lengua que él hablaba perfectamente, y si la lengua es el vehículo del pensamiento esos cronistas al desconocer dicho idioma no podían “traducir” la verdad que esas palabras expresan, de ahí las múltiples confusiones.

gana; a ti te conviene oírlas y guardarlas en el corazón (es frasis de ellos por decir en la memoria).”

En estas palabras que aparecen en el Libro I, capítulo XV, de los *Comentarios Reales* varias cosas quedan meridianamente claras: que entre los Incas la forma de transmitir sus historias y mitos ejemplares era totalmente oral, por eso no quedó constancia escrita de ello; que esa transmisión quedó interrumpida en gran medida por la conquista, y que el cuzqueño Garcilaso de la Vega muchos años después, en su casa de Montilla y luego en la de Córdoba, ante la evidencia de esa realidad asumió en soledad que debía poner por escrito todo cuanto su memoria y los datos que pudo recoger de las crónicas escritas hasta entonces⁹ recordaba sobre la que era también su Tradición y su cultura. Además, su dominio de ambos idiomas, el castellano y el quechua (“una lengua tan galana” dice en algún lugar de los *Comentarios*), le permitió traducir palabras de una gran complejidad, como era por ejemplo una que ya se ha citado anteriormente: *huaca* (sagrado), que dependiendo de su pronunciación significaba cosas muy distintas entre sí. En todo caso la prosa fluida de su escritura facilitaría su transmisión al público español y europeo, a quien en un principio iba dirigida su obra. Recurriendo a su memoria, que quedó conservada en su corazón, comprendió que él había sido elegido por sus parientes incaicos (“a ti te conviene oírlas”, le decía su tío Inca, profetizando tal vez su futura misión de conservador y transmisor de su cultura americana) para llevar a cabo tan alta y delicada empresa.¹⁰

9 Los pocos libros de crónicas que utiliza el Inca Garcilaso fueron sobre todo Historia General de las Indias de Francisco López de Gómara, la Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú de Agustín de Zárate, la Crónica General del Perú de Pedro Cieza de León, o la Historia natural y moral de las Indias de José Acosta.

10 Algo similar le sucedió a otro cronista mestizo que vivió



Fig. 5. Biblioteca de la Casa del Inca Garcilaso en Montilla, Córdoba.

siempre en el Perú, y de la misma generación del Inca Garcilaso. Nos referimos a Guamán Poma de Ayala que nos legó *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. La revista *Symbolos* publicó en su Nº 5 y 6 (1992-1993) dos fragmentos de esta obra. En la nota introductoria su director, Federico González, decía lo siguiente: “Advertimos a nuestros lectores que es importante no dejarse seducir por el modo naïf en que están escritos estos textos, a pesar de su gracia y frescura. Porque detrás de estas sencillas palabras y este estilo, a veces un poco infantil, se siente, o mejor, se vela y revela, la presencia de una Tradición sagrada con toda la energía que emana de ella –símbolos, mitos y ritos, “genealogías”, y una cosmogonía cíclica y matemática– que encuentra eco y respeto en nosotros al advertir un orden humano tradicional que, aunque alejado y extraño en más de un aspecto, no deja de ser un reflejo consciente de lo que para estos autóctonos era la ciudad divina y la forma y manera en que interpretaban la manifestación del arquetipo. (...) Sorprende la síntesis que realiza entre el cristianismo y la cosmogonía autóctona, así como destaca la similitud entre instituciones, y sobre todo, la idea de una historia cosmológica universal, válida para todos los pueblos, con un origen común, o mejor, paradigmático”.

Como nos recuerda Federico González en su libro *Las Utopías Renacentistas*, la crónica nace en el Renacimiento como consecuencia de los descubrimientos geográficos, que fueron también descubrimientos de las culturas del mundo, con consecuencias negativas para muchas de ellas, como todos sabemos, pero que serían los comienzos de lo que hoy llamamos “globalización”. A estas crónicas, escritas primeramente por los conquistadores y frailes españoles se incorporaron enseguida los propios nativos y mestizos, surgiendo así un nuevo género literario: “la República de las Letras”, otro nombre de utopía, o sea la crónica como el soporte para la búsqueda de la tierra o la ciudad ideal, imaginada y presentada en el ámbito más sutil del alma humana.

La misma idea de la concordia, de la “unión de los corazones”, es en sí misma una forma de la utopía, y en este sentido estamos viendo que el Inca, escribiendo los *Comentarios* vivió su propia utopía personal, como la viviría Tommaso Campanella con su *Ciudad del Sol*, o Tomás Moro con *Utopía*, que es la obra que inaugura este género, y en la que se han encontrado muchos puntos en común con la obra del Inca, lo cual demuestra que la conoció. Por su parte, los *Comentarios* influirían en Francis Bacon, que participaba de las corrientes utópicas del siglo XVII, como lo demuestra su libro *La Nueva Atlántida*, en alusión al continente Americano. La prodigiosa memoria del Inca penetró en el territorio sagrado de las Musas, siendo de Clío, la Musa de la Historia, de quien recibiría la inspiración, es decir las ideas e imágenes adecuadas a lo que él quería transmitir.

Volviendo de nuevo a las enseñanzas platónicas recibidas a través de los *Diálogos de Amor*, diremos que estas lo prepararon intelectual y literariamente para abordar sus obras escritas a lo largo de treinta años. Por eso no podemos desligar el contenido de esas enseñanzas extraídas de los *Diálogos* de aquello que el Inca expondrá en dichas obras, especialmente

en los *Comentarios*, donde al hablar del modelo de la ciudad incaica y de la organización social que se deriva de ella tendrá también en su mente lo que ha leído en los autores neoplatónicos acerca de la *República*, la obra donde Platón expone con detalle su concepción de la idea de ciudad tomando como modelo el Cosmos y sus leyes, basadas en la armonía del Alma del Mundo.¹¹

Se ha llegado a decir que los *Comentarios* entran dentro de la utopía política desarrollada por Platón, y podemos afirmar que así es efecto, como lo es también la influencia que sobre el Inca ejerció San Agustín (otro platónico) a través de su obra *La Ciudad de Dios*, donde expone una concepción de la Historia dirigida por la Providencia divina. Esa Ciudad Celeste en la tierra toma la forma del Imperio, ya sea el Romano, el Cristiano o el Tahuantinsuyo, es decir el Imperio Inca, dividido en cuatro partes en correspondencia con las cuatro partes del Cosmos señaladas por el Sol a través de las cuatro estaciones y los cuatro puntos cardinales.

La palabra Tahuantinsuyo (fig. 6) quiere decir precisamente “el lugar de los cuatro cuartos”, pues en cuatro partes o regiones estaba dividido el Imperio, en el centro del cual se situaba la capital, el Cuzco, el “ombligo” de la tierra, por donde pasaba el Eje del Mundo que conectaba entre sí las tres zonas cósmicas: el cielo, la tierra y el inframundo. La ciudad del Cuzco tenía a su vez una división binaria: el Cuzco de arriba (CuzcoHurin, donde residía el Inca) y el Cuzco de abajo (Cuzco-Hunan) donde residía la Coya, la mujer del Inca, simbolizando así a la pareja primordial Manco Cápac y Mama Ocllo. Como vemos en la imagen, el Cuzco se encuen-

11 Con esos paralelismos nos da a entender el Inca Garcilaso que sólo existe un modelo del Cosmos, que refleja el arquetipo que el Gran Arquitecto diseña perennemente en su Intelecto, y que se transmite mediante sus atributos y nombres sagrados, equivalentes a las deidades creadoras de todos los pueblos.



Fig. 6. El Tahuantinsuyo
historiacultural.com

tra en el lugar exacto de confluencia de las cuatro regiones del Imperio, llamadas el Antisuyo, el Contisuyo, el Coyasuyo y el Chinchasuyo. Así el Cuzco se encuentra en el centro de una cruz delimitada por un círculo imaginario conformado por el recorrido del Sol en torno al Tahuantinsuyo. Las regiones llamadas el Antisuyo y al Contisuyo correspondían al eje vertical Norte-Sur, y las del Coyasuyo y el Chinchaysuyo al eje horizontal Este-Oeste.

Como nos recuerda nuevamente Federico González la sociedad incaica estaba muy estructurada de acuerdo a ese esquema cruciforme, que expandido en el espacio deviene un cuadriculado, que era precisamente la forma del Cuzco, un cuadriculado de diez calles por diez, donde se distribuía de forma jerarquizada toda la población. Precisamente, en un capítulo de *Las Utopías Renacentistas*, titulado "El realismo utópico americano" (cap. X), Federico extrae algunos párrafos de los *Comentarios Reales* en los que el Inca Garcilaso habla de esa estructura cruciforme, y también de los templos del Sol y de la Luna, el primero revestido de oro y el segundo de plata, conforme a la naturaleza sagrada de ambas deidades y lo que ellas simbolizaban en el ordenamiento del Mundo.

Ese modelo cósmico manifiesta la Inteligencia y Sabiduría de un Sumo Arquitecto del Universo que está presente en su obra a través de una estructura que se articula gracias a los nombres divinos, expresados y vehiculados por los números y las formas geométricas, tal cual los expone el mismo Platón o Pitágoras en sus enseñanzas acerca de la Aritmética y Geometría sagradas, o los cabalistas cristianos a través del Árbol de la Vida *sefirótico*. Nuestro autor menciona estas dos ciencias, junto a la Astrología, la Música y la Poesía, muy cercanas a la Filosofía. Los filósofos o *amautas* eran gente siempre muy cercana al rey Inca.

Los *Comentarios* es un libro extraordinario, muy extenso como el tema que trata, y al que hay que leer pausadamente

pues su autor desliza ideas muy sutiles acerca de los usos y costumbres, los oficios, las artes, las ciencias, las palabras sagradas, los ritos, los símbolos y mitos de sus antepasados, en suma su cosmogonía y su concepción de la vida, devolviéndoles su verdadera significación dentro de la sociedad incaica, y haciendo muchas veces analogías y correspondencias con los símbolos, ritos y mitos del Viejo Mundo. Es el caso de la cruz, que los incas, en conformidad con todas las culturas precolombinas, consideraban una representación del Cosmos.

Los *Comentarios* están divididos en nueve libros, número desde luego significativo que evoca los nueve libros de que se compone la *Historia* de Herodoto, cada uno de ellos dedicado a una Musa. A través de esos nueve libros se van dando respuesta a las preguntas que el joven Inca Garcilaso hacía a sus parientes en el Cuzco, es decir que de ese modo nuestro autor va dando cuenta de la memoria del origen mítico e histórico de su pueblo, quién fue el primer Inca y cómo se llamó, el origen de su linaje y las hazañas realizadas en los tiempos antiguos, cómo empezó a reinar y con qué gente fundó el Imperio, etc.

El Inca Garcilaso tiene claro el plan de su obra: seguir la cronología dinástica de los reyes Incas, y partiendo de ese eje central y en torno a él, ir describiendo cómo se fue gestando y articulando esa civilización, muy jerarquizada y piramidal, y en base a la cual pudo ordenar el desarrollo de su existencia a lo largo de tres siglos (del XIII al XVI) y a través de trece dinastías de reyes Incas, o catorce si contamos entre ellas la del Inca mítico y primigenio Manco Cápac.

En los primeros capítulos evoca lo que podríamos llamar el “Génesis” incaico, ya que describe cómo sobre el lago Titicaca desciende del cielo un hijo y una hija (la pareja primordial, análoga a Adán y Eva) para que llevaran a los hombres la doctrina “de nuestro padre el Sol”, o sea la luz del Conoci-



Fig. 7. Cuadro cuzqueño (s. XVII) con las trece dinastías de los Incas, surgidas del árbol enraizado en la pareja de Manco Cápac y Mama Ocllo.

miento a fin de disipar las tinieblas de la ignorancia. Esa pareja primordial se encarnará en el primer Inca, Manco Cápac y su mujer, Mama Ocllo, fundadores del Cuzco. Esa obra civilizadora es la que continuarán hasta el final todos los linajes de los Incas, que de destacar alguno en este momento



Fig. 8. Manco Cápac, el primer Inca.



Fig. 9. El XII Inca, tío abuelo materno del Inca Garcilaso.

sería el octavo, el del Inca Viracocha, encarnación en la tierra del dios Viracocha, equivalente al Quetzalcóatl tolteca, al Kukulcán maya, al Thot egipcio y al Hermes Trismegisto griego, dioses civilizadores por excelencia, y arquetipos de los héroes y reyes igualmente civilizadores.

Y ya para finalizar, quisiéramos decir unas palabras sobre un tema central de la teología incaica, una teología que sin duda calificaríamos de poética. “Nuestro padre el Sol” no es únicamente el Sol físico, sino que él está representando o simbolizando a *Pacharúrac*, el Hacedor o Demiurgo del Mundo, con el que el Sol visible se identifica.¹²

Pero existía otro señor más poderoso, y misterioso, llamado *Pachacámac*, que el Inca Garcilaso identifica con el Dios Padre cristiano, equivalente al *Noûs*-Dios del Hermetismo y del neoplatonismo alejandrino, o al *Atma* hindú, o sea, no ya el Hacedor del Mundo sino el Arquitecto que, como señalamos en una nota anterior, tiene en su Intelecto las ideas y los arquetipos de todo lo creado. Es el Sol Espiritual.

Esto lo explica muy atinada y oportunamente nuestro autor en varias ocasiones. En una de ellas, y por boca del Inca Huayna Cápac, precisamente su tío abuelo por vía materna, dice lo siguiente:

“Pues yo te digo que este nuestro padre el Sol debe de tener otro mayor señor y más poderoso que no él. El cual le manda hacer este camino que cada día hace sin parar, porque si él fuera el supremo señor, una vez que otra dejara de caminar y descansara por su gusto, aunque no tuviera necesidad alguna”.

Y en otro lugar:

“Tenían este nombre en tan gran veneración, que

12 También se identifica con el dios Viracocha.

no le osaban tomar en la boca, y, cuando les era forzoso tomarlo, era haciendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeza y todo el cuerpo, alzando los ojos al cielo y bajándolos al suelo, levantando las manos abiertas en derecho de los hombros, dando besos al aire, que entre los Incas y sus vasallos eran ostentaciones de suma adoración y reverencia, con las cuales demostraciones nombraban al *Pachacámac* y adoraban al Sol (...) Tuvieron al *Pachacámac* en mayor veneración interior que al Sol, que, como he dicho, no osaban tomar su nombre en la boca, y al sol lo nombran a cada paso. Preguntado quien era el *Pachacámac*, decían que era el que daba vida al universo y le sustentaba, pero que no le conocían porque no le habían visto, y que por esto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios; más que lo adoraban en su corazón y le tenían por Dios no conocido”.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que el Inca Garcilaso había llegado a un grado de conocimiento y de síntesis que le llevaría a resaltar en su obra estas ideas esenciales, convencido de que son ellas las que revelan lo elevado y profundo de una cultura, su vertiente no ya únicamente cósmica, sino ontológica e incluso metafísica.

*
* *



LA MEMORIA DE CALÍOPE

Canal de Youtube

Blog

Julio 2019